

EL MENSAJERO

AÑO 19 · NÚMERO 959 · DOMINGO 22 DE DICIEMBRE DE 2019

Navidad: una promesa personal

El nacimiento de Cristo es más que «el motivo de la celebración» o el recuerdo de un acontecimiento histórico; representa muchas promesas cumplidas de ayer, hoy y para la eternidad.

POR CHARLES STANLEY

Si el nacimiento de alguien fue profetizado con miles de años de antelación, y luego anunciado por una hueste celestial en la noche de su llegada, ¿no considerarías este hecho sumamente importante? Sin embargo, para muchas personas, la Navidad es simplemente una temporada para hacer fiestas, decorar árboles y envolver regalos. Por supuesto, no hay nada de malo con hacer estas cosas... a menos que sustituyan el verdadero significado de la celebración.

La verdad es que la Navidad es más que un evento; es una promesa dada a la humanidad que tuvo su origen mucho antes del nacimiento del Señor Jesús. De hecho, Dios planificó este acontecimiento desde antes de la fundación del mundo. Él sabía de antemano cada detalle en cuanto al nacimiento, la vida y la muerte del Niño que vendría (1 Pedro 1:20).

La primera de una larga lista de promesas con respecto a este Niño fue dada inmediatamente después de que Adán y Eva pecaran. El Señor les dijo que la simiente de la mujer heriría un día la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15). A pesar de que tomó miles de años para que su Palabra se cumpliera, la simiente finalmente entró al mundo en el momento preciso. Las profecías acerca del Niño esperado se encuentran a lo largo de todo el Antiguo Testamento, y con cada una de ellas, adquirimos mayor entendimiento de quién es Él y lo que Dios nos ha prometido.

Cuando el Señor escogió a Abraham para ser el padre de su nación elegida, prometió que en él serían benditas todas las familias de la Tierra (Génesis 12:3). Después, cuando los descendientes de Abraham se multiplicaron, el Señor identificó a la tribu de Judá como la línea por medio de la cual vendría ese Prometido.

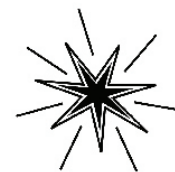
Finalmente, reveló que David sería el antepasado del Rey de Israel que vendría. *«He aquí, vienen días —declara el Señor— en que cumpliré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar de David un Renuevo justo, y Él hará juicio y justicia en la tierra»* (Jeremías 33:14, 15).

El profeta Isaías ofreció más detalles cuando escribió: *«He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel»* (Isaías 7:14). Puesto que este nombre significa «Dios con nosotros», el mismo está lleno de la promesa de la presencia del Señor. Aunque Él ha estado siempre con su pueblo, ahora estaba planeando morar con ellos de una manera muy especial: el Dios eterno del universo iba a hacerse presente en el género humano por medio de un nacimiento físico, para vivir en medio de su pueblo como hombre, sin dejar de ser Dios. Emanuel estaría presente físicamente en la Tierra, caminando entre su pueblo, revelándole al Padre, enseñándole verdades preciosas, mostrándole cómo vivir, y sanando a los enfermos.

En aquella oscura noche de la primera Navidad, estas antiguas promesas del Antiguo Testamento se cumplieron. Sin embargo, ese no fue el final, pues cuando el Hijo de Dios vino al mundo trajo más promesas a la humanidad. Incluso su nombre contenía una promesa. Cuando José descubrió que María estaba encinta, un ángel se le apareció en sueños, y le dijo: *«El Niño que se ha engendrado en ella es del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque El salvará a su pueblo de sus pecados»* (Mateo 1:20, 21). El nombre Jesús es la palabra hebrea *Jeshua*, que



En Breve



Te damos la bienvenida

Este domingo nos alegramos con tu presencia en La Vid. Damos gracias a Dios por tu vida y le pedimos que te bendiga, así como a tu familia, y que prospere todos tus caminos.

Que esta Navidad renazca Jesús

El nacimiento de Jesús es el mayor regalo que Dios nos pudo dar. Que en esta semana, cuando lo celebremos en familia, permitamos que renazca en nuestros corazones y no olvidemos que Él es quien merece toda nuestra honra y gratitud.

ORACIONES
CON RESPUESTA

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Continúa en la Pág. 2

«Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre sus hombros, y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.»

— Isaías 9:6



Navidad: una promesa personal

Continúa de la Pág. 1

Cuando Jesús se convirtió en adulto y comenzó su ministerio, Juan el Bautista lo identificó como «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29). ¡Qué descripción tan apropiada! Este fue el propósito de Jesús para venir a morir como el Cordero inmolado, reconciliándonos de esa manera con Dios. Hasta el lugar de su llegada fue el apropiado: el Cordero de Dios nació en un establo, y el anuncio de su nacimiento fue dado a humildes pastores.

A lo largo de todo su ministerio, Jesús hizo grandes promesas. Todos los que le recibieran se convertirían en hijos de Dios (Juan 1:12). Jesús prometió también responder las oraciones de sus seguidores cuando pidieran en su nombre y conforme a su voluntad (Juan 14:13; 1 Juan 5:14, 15). Y dijo también que quienes se unieran a Él, tendrían vidas fructíferas (Juan 15:5).

En cierta ocasión, Jesús se autodenominó el pan de vida, y afirmó que cualquiera que creyera en Él jamás volvería a tener hambre ni sed (Juan 6:35). Obviamente, no estaba refiriéndose al alimento físico, sino a su capacidad de satisfacer los anhelos más profundos de nuestro corazón.

Cada año, un sinnúmero de personas tiene la esperanza de que los festejos de Navidad suplirán sus necesidades emocionales y físicas. Piensan que si adquieren los regalos perfectos, decoran hermosamente las casas y disfrutan de una armoniosa reunión familiar podrán llenar el vacío de sus corazones. Pero eso nunca ocurrirá, a menos que acudan a Jesús. Él es el único que puede satisfacer verdaderamente un alma necesitada.

Pero ¿cómo puede alguien que nació hace miles de años mantener tal promesa? Aunque Jesús dejó físicamente este mundo después de su muerte y resurrección, Él prometió a sus discípulos que le pediría al Padre que enviara su Santo Espíritu para que viviera en ellos por siempre (Juan 14:16-18). Y esta sigue siendo hoy su promesa a todo creyente. Jesucristo no es solo nuestro Salvador;

es nuestro Amigo, Consolador y Guía constante que nunca nos desamparará, ni nos dejará. Las promesas de Cristo no son solo para esta vida, sino también para la muerte. La Navidad puede ser especialmente difícil cuando uno ha perdido a un ser querido. Todas las actividades que antes traían alegría, ahora traen dolor y nostalgia. Pero Cristo nos promete que la muerte no es el fin.

Cuando Lázaro murió, Jesús dijo a su hermana Marta: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá» (Juan 11:25). Es por esa razón que Cristo vino: para vencer el pecado y la muerte. Ahora toda persona que cree en Él tiene la promesa de vida eterna y de un cuerpo resucitado que nunca más volverá a pecar ni a morir (1 Corintios 15:50-57).

En el momento preciso, Él nos reunirá a todos y nos llevará al cielo, al lugar que ha preparado para nosotros (Juan 14:1-3). No habrá más llanto, ni clamor, ni dolor cuando por fin todas las promesas se cumplan.

En esta Navidad, adora a Aquel que vino como bebé y murió como hombre para darte vida eterna. Cuando veas los regalos, piensa en el regalo de salvación que tiene para ti. Y recuerda que la Navidad es una promesa personal: una promesa de perdón, salvación y vida eterna. Si crees que Cristo salva, sin duda podrás creer también todas las demás promesas que Él te ha hecho.

«Pues tantas como sean las promesas de Dios, en Él todas son sí; por eso también por medio de Él, Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros» (2 Corintios 1:20).

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD. La entrega se realizará en la librería La Vid o el siguiente domingo en la reunión.

- 8/12/19 **Si Dios lo dijo...**
Juan José Campuzano
- 1/12/19 **Extiende tu mano**
Rodolfo Orozco
- 24/11/19 **La lucha por el dominio propio**
Rodolfo Orozco
- 17/11/19 **De lo ordinario a lo extraordinario**
Juan José Campuzano



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- **Reunión de hombres**
Se reanuda el 13 de enero

MIÉRCOLES

- **Reunión de mujeres**
Se reanuda el 15 de enero

JUEVES

- **Reunión de jóvenes**
Se reanuda el 9 de enero

VIERNES

- **Xion - Reunión de adolescentes**
 - Mega (de 9 a 11 años)
 - Giga (de 12 y 13 años)
 - Tera (de 14 a 16 años)
 Se reanuda el 10 de enero
- **Reunión de profesionistas**
Se reanuda el 10 de enero

DOMINGO

- **Reunión general**
11:00 am

UBICACIÓN

Las reuniones se efectúan en el Auditorio La Vid:
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354